

Revista
Parlamentaria



VOLUMEN 12 No. 2 AGOSTO, 2004

**DESPERTAR EN LA EDUCACIÓN
LLAVE DEL NUEVO MILENIO**





Revista
Parlamentaria

Volumen 12

No. 2

Agosto, 2004

**DESPERTAR EN LA EDUCACIÓN
LLAVE DEL NUEVO MILENIO**

ASAMBLEA LEGISLATIVA
REPÚBLICA DE COSTA RICA
2004

326.05
R454r

Revista Parlamentaria. / Asamblea Legislativa
Vol. 1 No. 1 (1986) - San José, Asamblea
Legislativa de Costa Rica, 1986 -
ISSN 1409-0007
Cuatrimestral

V.

I. Poder legislativo-Costa Rica-
Publicaciones Periódicas. I título

Revista Parlamentaria Vol. 12 No. 2 Agosto, 2004

La Revista Parlamentaria procura brindar un aporte a los debates que se generan en torno a los principales temas de interés nacional presentes en la Asamblea Legislativa como una forma de contribuir con el proceso de perfeccionamiento de la democracia costarricense.

| | | |
|---|------------------------|-------------------------------|
| Presidente del Consejo Editorial | Édgar Mohs Villalta | emohs@congreso.aleg.go.cr |
| Editor | José Alberto Bricceno | jbricceno@congreso.aleg.go.cr |
| Consejo Editorial | Ronaldo Alfaro García | ralfaro@congreso.aleg.go.cr |
| | Epsy Campbell Barr | ecampbell@congreso.aleg.go.cr |
| | Mario García Álvarez | mgarcia@congreso.aleg.go.cr |
| | Álvaro González Alfaro | agalfaro@congreso.aleg.go.cr |
| | Karla Granados Brenes | kgranados@congreso.aleg.go.cr |
| | Leonel Núñez Arias | inunez@congreso.aleg.go.cr |

| | |
|---|----------------------------|
| Autora de la Obra de la Portada: | Leda Astorga |
| Diseño Gráfico: | Giovanna Miranda Blanco |
| Diseño de la Portada: | Giovanna Miranda Blanco |
| Impresión: | Otiprint Industrial, S. A. |

Suscriptores y canje: Departamento de Servicios Bibliotecarios, Documentación e Información, Asamblea Legislativa.

Apartado postal: 75-1013. San José, Costa Rica. Teléfonos:(506) 243-2396 / 243-2397. Facsímil: (506) 243-2583. Casilla de Correo electrónico: Licda. Edith Paniagua Higaldo: cpaniagua@congreso.aleg.go.cr

Los textos son responsabilidad del autor y no reflejan el pensamiento de los miembros del Consejo Editorial ni de la Institución.

Se reciben notas críticas de los artículos publicados, con una extensión máxima de 10 páginas. Se publicarán respuestas de los autores con una extensión máxima de 5 páginas.

ÍNDICE

DESPERTAR EN LA EDUCACIÓN LLAVE DEL NUEVO MILENIO

| | |
|--|----|
| PROEMIO | 11 |
| <i>Gerardo Alberto González Esquivel</i> | |
| PRESENTACIÓN | 13 |
| DESPERTAR EN LA EDUCACIÓN: LLAVE DEL NUEVO MILENIO <i>Elvia Navarro Vargas</i> | |
| SEMBLANZA | 17 |
| <i>Leda Astorga</i> | |
| ENSAYOS | |
| EDUCACIÓN, CIENCIA Y CULTURA | 25 |
| <i>Armando Alfaro Paniagua</i> | |
| RELANZAMIENTO DE LA EDUCACIÓN COSTARRICENSE | 37 |
| <i>Manuel Antonio Bolaños Salas</i> | |
| ALGUNAS CONSIDERACIONES Y RESULTADOS DEL ESTADO DE LA NACIÓN PARA REPENSAR LA EDUCACIÓN COSTARRICENSE | 49 |
| <i>Miguel Gutiérrez Saxe</i> | |
| EDUCACIÓN RURAL Y EQUIDAD | 71 |
| <i>Humberto Malavassi Calvo</i> | |
| DIVERSIDAD Y EQUIDAD: PARADIGMA EDUCATIVO URGENTE PARA LA COSTARRICA EN VÍAS DE DESARROLLO | 81 |
| <i>Lady Meléndez Rodríguez</i> | |
| EL RETO CIENTÍFICO-TECNOLÓGICO | 97 |
| <i>Eduardo Minero Torres</i> | |

| | |
|--|-----|
| GLOSAS INNOVADUCATIVAS | 105 |
| <i>Orlando Morales</i> | |
| EDUCACIÓN RURAL Y EQUIDAD | 117 |
| <i>María Elena Núñez Chaves</i> | |
| EDUCACIÓN FORMAL INDÍGENA EN COSTA RICA | 127 |
| <i>Sandra Ovares Barquero</i> | |
| RELANZAMIENTO DE LA EDUCACIÓN NACIONAL | 133 |
| <i>Carlos Quesada Kikut</i> | |
| PRINCIPALES DESAFÍOS Y ORIENTACIONES ESTRATÉGICAS PARA RENOVAR Y FORTALECER LA EDUCACIÓN NACIONAL | 141 |
| <i>Álvaro Ramírez</i> | |
| FUNDAMENTOS HUMANÍSTICOS DEL RELANZAMIENTO EDUCATIVO | 165 |
| <i>Mario Redondo Poveda</i> | |
| RETOS Y DESAFÍOS FUNDAMENTALES DE NUESTRO SISTEMA EDUCATIVO | 171 |
| <i>Luis Paulino Rodríguez Mena</i> | |
| CALIDAD DE LA EDUCACIÓN: FORMACIÓN DE DOCENTES | 177 |
| <i>Carlos Luis Rojas Porras</i> | |
| EDUCACIÓN, CIENCIA Y CULTURA | 183 |
| <i>Carlos Salazar Ramírez</i> | |
| EDUCACIÓN Y RURALIDAD EN COSTA RICA | 187 |
| <i>José Solano Alpízar</i> | |
| LA SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN COSTARRICENSE: UNA MIRADA DESDE LA OPINIÓN CIUDADANA | 195 |
| <i>Norman J. Solórzano Alfaro</i> | |
| <i>Vilma Pernudi Cavaria</i> | |
| <i>Irma Sandoval Carvajal</i> | |

**DIVERSIDAD Y EQUIDAD EN
UNA PERSPECTIVA EDUCATIVA** 223
Federico Vargas Ulloa

POR UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD 225
Roberto Villalobos Ardón

REPLANTEAR LA EDUCACIÓN COSTARRICENSE 231
Martha Zamora Castillo

OTROS ENSAYOS

**¿Modificando el Mayoritarismo? LOS ORÍGENES DEL
UMBRAL ELECTORAL DEL 40 POR CIENTO** 239
Fabrice Lehoucq y Juan Carlos Rodríguez Cordero

**LA GOBERNABILIDAD Y LA SINTONÍA
DEMOCRÁTICA IDEAS PARA LA REFORMA DE LA
GESTIÓN PARLAMENTARIA EN COSTA RICA** 265
Carlos German Pantoja Murillo

**EL “OTRO” NICARAGÜENSE EN TRES ACTOS.
POPULISMO INTELECTUAL, FICCIÓN TEATRAL Y
POLÍTICAS PÚBLICAS** 287
Carlos Sandoval García

CRÓNICA PARLAMENTARIA

**CUANTIFICACION DE LOS PROYECTOS DE LEY
PRESENTADOS EN LA CORRIENTE LEGISLATIVA.
MAYO 2003-ABRIL 2004** 313
Yanori Fernández Sánchez

**PANORAMA CUANTITATIVO DE
LA LEGISLACIÓN APROBADA
MAYO 2003 ABRIL 2004** 337
José Gerardo González Rojas

EL “OTRO” NICARAGÜENSE EN TRES ACTOS: POPULISMO INTELECTUAL, FICCIÓN TEATRAL Y POLÍTICAS PÚBLICAS

*Carlos Sandoval García**

Introducción

Esta contribución explora algunas de las formas en que la inmigración nicaragüense en Costa Rica es representada por instituciones e individuos a través de discursos públicos, artes expresivas y políticas públicas.¹ Tres tipos de materiales son discutidos. Primero, se consideran algunas intervenciones de intelectuales, las cuales postulan que la inmigración representa una amenaza para la identidad nacional costarricense. Figuras públicas otrora afines a la social democracia o la izquierda se sitúan como los intelectuales orgánicos de una política hostil hacia comunidades inmigrantes. Segundo, se exploran obras de ficción en que se presenta la comunidad nicaragüense en Costa Rica. Mientras que la retórica es la herramienta predilecta de los intelectuales, lo cual ha menudo implica la exclusión de visiones alternativas para tratar los temas en discusión, la ficción está abierta a la escucha de voces diversas. Aquí la diferencia entre monólogo y diálogo emerge como un aspecto muy importante. Tercero, se analizan algunas políticas públicas relativas a la inmigración, en particular propuestas recientes para modificar la Ley de Migración y Extranjería. Esta contribución finaliza interrogándose cómo imaginar una política capaz de defender las instituciones públicas, sin echar mano de un discurso nacionalista que explica el presente por referencia a la excepcionalidad costarricense, argumento que a menudo está a la base de la hostilidad hacia las comunidades inmigrantes.

* *Doctor en Estudios Culturales, Universidad de Birmingham, Inglaterra. Profesor investigador, Universidad de Costa Rica. Autor de "Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica". Correo electrónico: csandova@cariari.ucr.ac.cr*

¹ Esta contribución recoge intervenciones en los coloquios "Costa Ricas. Todos sus nombres" y "Costa Rica abierta", organizados por el Centro Cultural de España en 2002 y 2003, respectivamente. Es una dicha contar con Lidia Blanco, directora del Centro, entre nosotros. Gracias también a Alexander Jiménez, quien ha sido un gran impulsor de estos encuentros. Mi gratitud también a quienes me han cursado invitaciones a intervenir en el debate sobre identidades y migraciones en los últimos años. Aquí procuro sistematizar algunas de las consideraciones presentadas. Gracias por el apoyo de Sylvia Oviedo y Mario Ramírez, asistentes en la Escuela de Ciencias de la Comunicación y el Instituto de Investigaciones Sociales, respectivamente. Y muchas gracias a quienes nos acompañan en la iniciativa Merienda y Zapatos.

Se procura pues analizar un populismo intelectual que identifica sociedad con nación, al tiempo que se exploran nuevas formas expresivas que contestan la hostilidad anti-inmigrante y, en tercer lugar, se discuten políticas públicas en el campo de la inmigración. Se trata entonces de no poner solo el énfasis en la dominación ni solo en la resistencia, ni tampoco separar el plano discursivo de una dimensión más institucional. Ojalá que este esfuerzo en tres actos no quede al margen de los campos que intenta vincular, valga decir, los discursos, las culturas expresivas y las políticas públicas!

Como Kobena Mercer (1994) y Stuart Hall (1997), entre otros, han notado, el concepto de identidad ha estado bajo un fuerte escrutinio teórico, pues al tiempo que se coincide en señalar sus limitaciones sobre todo porque identidad parece suponer un sujeto no fragmentado en tiempos caracterizados por la fragmentación se emplea para interpretar cambios culturales en curso. Ello ha llevado a interrogarse por qué identidad - o identidades e identificaciones - constituye una referencia frecuente tanto en las ciencias sociales y humanas como en debates públicos. Una respuesta tentativa argumentaría que la prominencia de los debates acerca de identidades evidencia la fragilidad de éstas y las ansiedades que ello genera tanto en términos subjetivos, discursivos como institucionales.

Las identidades nacionales en particular son a menudo materia de disputa. Aunque la mayoría de las naciones son relativamente recientes, la nacionalidad está asociada con un sentido de "pasado", está ligada al tiempo, a la continuidad. De manera semejante, pese a que la mayoría de las naciones son el resultado de un encuentro de personas de distintos orígenes, éstas se representan a sí mismas como "únicas", representando las fronteras como límites simbólicos, y quienes las transgreden son muy a menudo considerados una amenaza al "orgullo nacional". "Globalización", quizá la palabra más citada por políticos e intelectuales, no parece significar un debilitamiento inmediato del sentimiento de pertenencia nacional. De hecho, la nacionalidad es frecuentemente globalizada a través de actividades como el deporte o el turismo, al tiempo que la globalización es nacionalizada como a menudo hacen las cadenas de comidas rápidas, las cuales nos ofrecen hasta McPinto, al tiempo que Coca Cola se convierte en el patrocinador oficial de la Selección nacional de fútbol masculino en Costa Rica.

En este contexto, la principal tesis que se procura explorar en estas páginas es que el debate recurrente acerca de las identidades nacionales en Costa Rica respondería a que no tenemos un imaginario tan claro y tan compartido de quiénes suponemos que somos.² Las identidades se ponen en discusión cuando están en transformación, en crisis, y no parece haber condiciones institucionales ni imaginarios que las unifiquen con legitimidad. En Costa Rica habría un vacío propositivo en términos de proyecto de nación, de formas de representación y de plataformas políticas y ciudadanas desde donde elaborar estos retos. Hace veinte años, el Estado Benefactor perdió legitimidad y no hay propuestas emergentes. Las políticas neoliberales han profundizado las inequidades a lo largo de América Latina, pero a las protestas no se les suman muchas propuestas. La hostilidad anti-inmigrante pretende contener, volver llevadera, la ansiedad generada por esta incertidumbre (Clarke 2003:127).

El populismo intelectual como articulador de xenofobia

La comunidad nicaragüense en Costa Rica ha sido tema de una gran mayoría de los comentarios que se dan tanto en los medios de difusión como en la vida diaria. Muchos de estos asuntos pueden sonar familiares en otros países y regiones. Los personajes cambian, pero las tramas permanecen. ¿Se convertirán los inmigrantes en mayoría?, ¿Impondrán los inmigrantes otras costumbres?, ¿Desplazarán los inmigrantes a los nacionales de sus empleos? ¿Son los inmigrantes responsables del deterioro de los servicios públicos?, son algunas de las preguntas recurrentes que se escuchan en Estados Unidos y Europa (Lipsitz 1998; Chaves 2001; Bhattacharya, Gabriel y Small 2002).

Uno de los fenómenos más sugerentes que se puede observar en el caso de Costa Rica, es que reconocidos intelectuales han empezado a articular un discurso xenófobo en términos si se quiere más académicos. La constante es la tesis de que la identidad nacional se está viendo afectada por la llegada de inmigrantes y por aquellos que propugnan por un trato digno a los recién llegados. Rodolfo Cerdas, profesor universitario y otrora miembro de parlamento costarricense por parte de un partido de izquierda, escribió en noviembre 2002:

² Uno de los últimos giros de este debate sobre identidades y nación lo protagonizó la decisión del Ministerio de Cultura de que la novela corta *Cocorí* no será más una lectura obligatoria en educación formal. Hemos abierto, pues, la Caja de Pandora de las identidades y empiezan a salir sorpresas que por años no hemos querido ver y discutir.

Últimamente se ha puesto de moda criticar a Costa Rica, como si aquí nada fuera de valor y solo tuviéramos defectos. Para repudiar el rechazo xenofóbico a la inmigración, especialmente la nicaragüense repudio que, en todo caso, es conveniente y necesario-, se tienden a perpetrar tres yerros inadmisibles: primero, denigrar, en general, a todo el pueblo costarricense, devaluando lo mucho y bueno que hemos conquistado; segundo, obviar los problemas reales que acarrear las migraciones. Y tercero, atribuir toda clase de virtudes y ventajas a los inmigrantes, sin reconocer sus desventajas educativas, de salud y adaptación sociales reales en que llegan. Así como la autocomplacencia falsea la democracia, un enfoque falsamente progresista como ese, que sustituye la objetividad por la autoflagelación y la autoculpabilidad, tampoco ayuda al inmigrante, impide entender sus problemas y hace imposible educar al pueblo. (La Nación, 3.11.2002).

Más que autoflagelación lo que parece animar este debate en curso sobre identidades nacionales en Costa Rica es que el sentido de la identidad nacional está en crisis, tanto institucional como simbólicamente. Las elecciones generales en 1998 y en 2002, por ejemplo, reportan el más alto grado de abstencionismo desde las elecciones generales de 1953. La imagen de una nación de clase media, el icono común de la nacionalidad en Costa Rica, también ha venido disminuyendo después de 20 años de programas de Ajustes Estructurales y otras políticas macroeconómicas semejantes. Entre 1996 y 1999, la brecha entre el 20% de la población con más altos ingresos y el 20% de la población con más bajos ingresos se ensancha (PNUD, 2002). Desde hace veinte años, el Estado del bienestar viene perdiendo legitimidad y no emergen nuevas propuestas. Hay una ausencia de alternativas tanto en términos de políticas inclusivas como en términos de formas de representación de la nacionalidad. El neoliberalismo es a menudo criticado, pero sigue imperando.

A lo que Cerdas no se refiere es del porqué la identidad nacional y las actitudes de los costarricenses hacia los nicaragüenses se han convertido en aspectos de debate y controversia. Además de la crisis de una institucionalidad en Costa Rica, la incertidumbre en torno a las identidades ha surgido de un importante giro en la investigación académica sobre identidades nacionales y nacionalismos, que en el caso

de Costa Rica inició, sobre todo a partir de las década de 1990, con las investigaciones de Steven Palmer en el campo de la investigación histórica.³ Los debates actuales no procuran “descubrir” “el ser costarricense”, pero sí deconstruir los modos a través de los cuales fue constituyéndose el “excepcionalismo costarricense”, cargado de una buena dosis de narcisismo. El anti-esencialismo ha venido ganando liderazgo en el debate académico y con ello el rezago de perspectivas que se afanan por encontrar “la idiosincrasia costarricense” o “las tradiciones costarricenses”. Las ansiedades generadas por el ascenso del anti-esencialismo en la agenda académica, sumado al fracaso de la izquierda y la social democracia, parecen haber encontrado, en los escritos de don Rodolfo Cerdas, un sucedáneo en el nacionalismo xenófobo, el cual gana adeptos en muchas regiones y países. En julio 2003, don Rodolfo vuelve sobre el tema, esta vez con motivo de la visita el Presidente de Nicaragua Enrique Bolaños: “Como si nuestro pueblo fuera una nación de borregos, el presidente de Nicaragua vino a darnos atolillo con el dedo” (LN, 27.7.3).

En el coloquio “Costas Ricas: todos sus nombres”, organizado por el Centro Cultural Español en San José en noviembre 2002, Juan José Sobrado, abogado, profesor universitario y comentarista habitual del periódico *La Nación*, hizo una inolvidable intervención. Sobrado argumentó que los inmigrantes nicaragüenses plantean una amenaza a la identidad costarricense. Si continuáramos recibiendo inmigrantes volveremos a San José una Calcuta, declara Sobrado. Las “olas de refugiados económicos” están generando un crecimiento desordenado de las ciudades, descrito por Sobrado como “una seria crisis social y ambiental”. Muchos de sus comentarios construyen significados de identidad por referencia a espacio; por ejemplo, la llegada de inmigrantes que transgreden las fronteras nacionales y socavan las identidades nacionales. Si Calcuta es asociada con caos, Londres es el lugar ideal y ejemplar, ilustrando cómo el imaginario postcolonial de ciudades localizadas bastante lejos de América Central es empleado para articular un discurso racializado sobre la inmigración. Las referencias de

³ Los trabajos de Steven Palmer estuvieron precedidos por un interés en descifrar cómo se fue configurando el “excepcionalismo costarricense”. Desde una perspectiva histórica, los trabajos de Víctor Hugo Acuña, Lowell Gudmundson, Iván Molina, entre otros, han sido muy importantes. En el campo de los estudios literarios, las investigaciones de Álvaro Quesada propiciaron prolíficas interrogantes. Lo mismo se puede decir de los trabajos de Manuel Solís en el campo de la sociología política.

espacio como significante de identidad, están acompañadas de imágenes de cuerpo y enfermedad. La inmigración, dice Sobrado, es una amenaza comparada con un “tumor canceroso” y sida. El cuerpo es empleado metafóricamente para nombrar la nación. La inmigración es la enfermedad del cuerpo y, en consecuencia, de la nación.

José Luis Vega, sociólogo y columnista del diario *Al Día*, escribió sobre el “caos” de migración y aduanas, animando al nuevo gobierno (2002-2006) a dar una “lucha contra el caos”:

¿Por qué no empezar una lucha contra el caos y la desintegración nacional a las puertas del país, en puntos donde ingresan las personas y las mercaderías? ¿Por qué no empezar a desterrar desde allí la anarquía que amenaza a nuestro sistema social, resquebraja nuestras costumbres, desequilibra nuestro mercado laboral, refuerza la criminalidad y aumenta la pobreza, poniendo fin a la llegada de personas y grupos indeseables? ¿Por qué no detener el deterioro o la pérdida de la identidad cultural nacional y de las fronteras físicas, como una obligación de Estado, sin caer en el racismo y menos en un aislamiento del resto del mundo, estableciendo una política inmigratoria racional, sin extremismos? (Al Día, 13.1.3)

Para una persona familiarizada con debates sobre inmigración, estas tres cosas pueden resultar familiares.⁴ Y lo son, pues tratan de articular un discurso de pertenencia nacional a partir de significados asociados con tradición y protección del espacio nacional. Estas intervenciones pueden estar confirmando lo que Stuart Hall (1988) llamó “el show de la movida de la derecha”, indicando el desplazamiento que coloca al sentimiento anti-inmigrante como el “centro” de la “opinión pública sin despertar mayor discusión”. Este movimiento ha sido posible, en parte porque intelectuales están articulando un discurso acerca de la inmigración como una amenaza a la identidad nacional, poniendo juntos estigmas que han venido circulando hasta ahora por separado. Imágenes de “caos” y “enfermedad” se han vuelto muy familiares en estos discursos.

⁴ En 1986, Vega describía a los refugiados como “de dudosa lealtad y débil identificación para con las instituciones y símbolos del país” (citado en Alvarenga 1997:69)

Intelectuales públicos previamente alineados con la social democracia y la izquierda, como es el caso de Vega Carballo y Cerdas Cruz, están ahora enfrente de una política xenófoba, insistiendo en que el "orgullo nacional" debe ser protegido y alimentado. Pero, ¿qué es lo que puede estarlos motivando estas formas de ubicarse en el espectro político? El fracaso del socialismo de Estado y la erosión de la social democracia han dejado un vacío, que en Costa Rica y en otras naciones se intenta llenar con una política racializada, cuyo tema preferido es la inmigración. La principal consecuencia si se quiere conceptual es que la sociedad se discute ahora en términos de la nación, con las implicaciones xenófobas que ello puede implicar. Otrora autores de renombradas investigaciones que cristalizaron en libros, estos intelectuales particularmente Cerdas y Vega - se han convertido en columnistas de prensa del grupo editorial *La Nación*, capitalizando una visibilidad pública que parecieran ya no tener en círculos académicos.

Este populismo intelectual anti-inmigrante no está libre de impugnación y crítica. Primero, se trata de comentarios cuya lectura tiende a ser muy selectiva, pues son publicados en las páginas de opinión pública, una sección que no es leída a menudo por amplias audiencias. Es decir, no se trata de insinuar la presencia de un populismo intelectual permeando distintos sectores sociales. Segundo, simultáneamente con la emergencia de este populismo intelectual, han surgido iniciativas que intentan subvertir este imaginario xenófobo.

El Nica: Contestando el sentimiento anti-inmigrante

Pequeños actos (Gilroy 1993), como videos, obras de teatro, debates públicos, música, entre otros, intentan contestar este imaginario racializado y xenófobo.⁵ Por ejemplo, el audiovisual "Objeciones a una novia nica", una combinación de ficción y documental ha representado el tema de la convivencia entre nicaragüenses y costarricenses a través de la relación de una pareja de adolescentes, una joven nicaragüense y un joven costarricense (Bustos 2000). Él resiste la presión de sus amigos y decide continuar con la relación. El audiovisual es un docudrama dirigido a estudiantes de secundaria a través del cual ellos pueden reconocerse en las vicisitudes vividas por jóvenes como ellos frente al

⁵ La canción "Frijolero" del grupo Molotov, posiblemente sea una de las intervenciones más sugerentes desde la música comercial al debate migratorio en Estados Unidos en los últimos años.

tema de las identidades nacionales y las relaciones interpersonales. Otro ejemplo es “Desde el Barro al Sur”, un documental que narra la experiencia de vida de una joven nicaragüense que migró a Costa Rica buscando una oportunidad laboral como trabajadora doméstica (Álvarez y Hernández, 2002). “Desde el Barro al Sur” mezcla los géneros documental y reportaje, con la intención de representar la partida de una joven de una comunidad rural en Nicaragua a un vecindario de clase alta de Costa Rica. Estos videos se han presentado en muestras de cine, comunidades, centros educativos, y constituyen referencias para promover el debate de las representaciones de la comunidad nicaragüense en Costa Rica.

La representación que más atención ha despertado es la obra de teatro *El Nica*, un monólogo realizado enteramente por César Meléndez, un nicaragüense que llegó a Costa Rica siendo un adolescente. Meléndez fue primero integrante de varios grupos musicales y con los años inició estudios de Artes Dramáticas.

A lo largo de la obra, el principal personaje de “El Nica”, José Mejía Espinoza, habla con una imagen de Jesucristo, a quien le pregunta por qué la comunidad nicaragüense en Costa Rica es discriminada una y otra vez. José es un peón que trabaja en la construcción, uno de los trabajos más comunes que desempeñan los nicaragüenses que viven en Costa Rica. Jesucristo es cuestionado acerca de por qué, a pesar de que él también fue un “extranjero”, ha mostrado tan poco interés por la situación de la comunidad nicaragüense. “¿Por qué tu vida y la mía son tan parecidas?”, pregunta José. “¿Qué difícil es poner la otra mejilla!”, refunfuña el protagonista.

José le cuenta a Jesucristo las diferentes experiencias que él ha vivido, de forma tal que el público escucha también los relatos. José recuerda como un sábado después de que le habían pagado fue con el contratista a un bar en donde se encontró con el resto de los integrantes de la cuadrilla con quienes trabajaba. El jefe saludó al resto de los trabajadores. José intentó hacer lo mismo, pero ninguno de sus compañeros respondió. De repente, uno de ellos comenzó a gritarle lo que José llama “las mágicas palabras”: “Nica, hijueputa”. Él trató de persuadirlos de que él había emigrado a Costa Rica porque él y su familia no tenían nada que comer. “A ustedes no les importa porque nunca han sentido lo mismo”, dice José. A pesar de sus explicaciones, algunos de sus compañeros comenzaron a golpearlo fuertemente.

El contratista deja el bar porque tiene que recoger a su pequeña hija. José le pregunta por la edad de la niña. Ella tiene 4 años, le contesta el contratista. José entonces recuerda su primera estadía en Costa Rica cuando él, su esposa María y su pequeña bebé caminaron por siete días a través de las montañas. Cuando se aproximaban a la frontera, intentaron cruzar el río San Juan y la niña se ahogó. “El río se tragó a la niña”, dice su padre. La niña tenía la misma edad que la hija del contratista. Este caso no es una excepción en las historias de las vidas de los inmigrantes (véase Sandoval, 2000).

A lo largo de la obra, el personaje revive los estigmas asociados con la comunidad nicaragüense en Costa Rica y confronta a los costarricenses con sus propios estereotipos. Al dialogar con la imagen de Jesucristo y sus compañeros de trabajo, intenta un diálogo con la audiencia, a la cual confronta con su pobreza y soledad. Las risas que arranca la obra al inicio se convierten en seriedad con el transcurrir de la presentación. Incluso, hacia el final de la obra, *El Nica* interpela a la audiencia costarricense directamente, pidiéndole que lo perdonen por su acento, por su color y por su cabello “indio”. Irónicamente también pide perdón por ser un guarda en un vecindario de clase media o por ser una trabajadora doméstica en miles de casas de familias en Costa Rica. Pero también se refiere al contratista, quien solía llamarlo “señor”, una forma muy inusual de llamar a un nicaragüense que trabaja en la construcción. “No es cualquiera el que se atreva a decir que es amigo de un nicaragüense” recuerda José, “yo les juro que todo esto duele” dice el personaje. “¿Quién inventó las fronteras?” finaliza interrogándose la obra. Después de la presentación, pequeños grupos de personas se acercan a felicitar a César Meléndez.

El Nica tiene una duración de cerca de dos horas y 15 minutos, y ha sido presentada regularmente por más de un año y medio en teatros frecuentados por clases medias, comunidades urbanas y rurales, escuelas y universidades. Se ha estimado que cerca de 50.000 personas han visto *El Nica*. Ello ha sido una excepcional recepción para una obra crítica de muchas de las representaciones supuestamente admitidas como características del “ser costarricense”. Incluso, en comunidades rurales, donde no hay facilidades salas de teatro y hay una presencia significativa de inmigrantes trabajando en agricultura, *El Nica* ha sido vista por una gran cantidad de público. La obra se ha presentado incluso dos veces el mismo día. César Meléndez recuerda que tuvo que realizar una segunda presentación en la comunidad de La Fortuna de San Carlos,

pues muchas personas se quedaron fuera del salón comunal en donde se presentó la primera vez. En 2002, la presentación de *El Nica* en el auditorio de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica tuvo que cerrar las puertas justo antes del inicio porque ya no había ningún asiento disponible (entrevista, 5.2.2003).

En un contexto de franca hostilidad hacia la comunidad nicaragüense en Costa Rica, no es fácil comprender esta cálida recepción de *El Nica*. Varios factores podrían estar presentes. Primero, aunque el sentimiento anti-inmigrante ha interpelado a sectores importantes de la sociedad costarricense, esta hostilidad también constituye una preocupación para algunos sectores, quienes consideran que esas formas de estigmatización han sobrepasado los límites. Quienes quisieran mostrarse solidarios tienen menos posibilidades de expresarse y ello tiende a generar la impresión de que la hostilidad es generalizada. *El Nica* es, pues, una de las pocas oportunidades para manifestarse públicamente contra el sentimiento anti-inmigrante. Segundo, la frivolidad dominante en la industria teatral en Costa Rica, a menudo criticada por el tono populista y neocostumbrista de muchas obras, implica que para quienes gustan del teatro no haya muchas opciones. Esta escasez deja a *El Nica* sin mucha competencia frente al promedio de las presentaciones en cartelera. Tercero, *El Nica* ha sido una de las pocas obras presentadas en numerosas instituciones educativas y comunidades, lo cual confirma que la “gente ordinaria”, a menudo descrita como incapaz de apreciar “las bellas artes”, reconoce la calidad de una puesta en escena, pese a que el teatro y otras artes expresivas no son frecuentes más allá de ciertos círculos urbanos.

Sacerdotes de la Iglesia Católica y docentes de escuelas públicas y privadas invitan frecuentemente a Meléndez a hacer presentaciones en sus comunidades y escuelas. Ello obliga a evitar generalizaciones sobre el conservadurismo de la(s) iglesias y el sistema educativo. Tanto las instituciones eclesiales como el sistema educativo no pueden ser considerados monolíticos, pero sí como campos de poder donde los actores sociales con visiones contradictorias se disputan la representación de acontecimientos importantes como la inmigración. En síntesis, el contraste entre el populismo intelectual que incita a la hostilidad anti-inmigrante y estos esfuerzos que convocan al diálogo, ilustra que la representación de la comunidad nicaragüense es una arena de disputa y contestación, que vuelve hegemónicas ciertas voces, pero no termina de silenciar a otras.

Monólogo y diálogo

El populismo intelectual y la producción audiovisual y teatral muestran un importante contraste. Mientras el primero echa mano de la retórica para formular sus argumentos, las artes expresivas audiovisual y teatro en este caso - se conforman de diversas voces. Ambos tipos de discursos parecen ser parte de universos ideológicos diferentes. El populismo intelectual produce discursos autocontenidos, los cuales no escuchan otra voz que la del autor, la cual se asume como autosuficiente. Esos discursos se identifican a sí mismos con lo que es considerado conveniente y correcto. Ellos se autodenominan y se identifican a sí mismos con lo verdadero, ilustrando lo que puede ser considerado un pensamiento monológico "Dentro de un enfoque monológico (en un caso límite puro); el otro sigue siendo totalmente objeto de la conciencia y no representa una otra conciencia ... El monólogo pretende ser la última palabra" (Bajtín 1977:333-4). La autoridad emplea la retórica como forma de legitimación. La diversidad y la complejidad de la inmigración es encapsulada en pocas palabras.

Las producciones audiovisuales y el teatro no parecen buscar verdades pero sí escuchar voces usualmente excluidas de la esfera pública. En estos ejemplos de artes expresivas se documenta lo que no ha sido escuchado. No es por casualidad que los discursos dialógicos se construyan en torno a la ficción y no en referencia a la retórica. Los discursos dialógicos están abiertos a diversas voces; la voz del autor no se identifica a sí misma con la autoridad. Hay una sensación de "apertura"; el presente es inconcluso. "La última palabra del mundo y sobre el mundo no se ha dicho aún", dice Bajtín (1984:166), y algo similar puede decirse sobretodo de *El Nica*. La vida cotidiana, a menudo caracterizada por los esfuerzos de los inmigrantes que buscan trabajo y nuevas oportunidades, reemplaza al discurso de las tradiciones que deben ser preservadas, como es frecuente en la retórica de ciertas corrientes periodísticas y del populismo intelectual. Utilizando las contribuciones de Bajtín, se podría argumentar que la ficción guardaría una cierta relación con el carnaval, pues subvierte la autoridad y la jerarquía. La risa puede minar la autoridad. De hecho uno de los recursos más comunes empleados en *El Nica* es el diálogo entre José, el personaje principal, y Jesucristo quien, como se dijo anteriormente, en lugar de ser una autoridad incuestionable es considerado como otra persona. Así, la crítica de ideologías xenófobas no funda en la religión como una forma de verdad absoluta. Jesús es otra persona, constantemente criticada por no haber ayudado a José cuando él lo necesitó.

El contraste entre el populismo intelectual y estos ejemplos, particularmente *El Nica*, muestra cómo se producen diversos discursos en torno a la representación de la inmigración, y cómo tales discursos vinculan inmigración y sentido de pertenencia nacional. Sin subestimar el poder de estas voces xenófobas, que parecen volverse hegemonía, es importante reconocer los esfuerzos de las voces disidentes. Una sobrestimación de las ideologías dominantes desempodera y no deja espacio para pequeños actos que aspiran a crecer.

Este contraste entre voces hostiles y solidarias en torno a la comunidad nicaragüense no solo se libra en el plano discursivo, sino que incide en los modos en que tanto quienes las profieren como las personas aludidas conforman su subjetividad. Un ejemplo de los modos en que estos discursos sobre la comunidad nicaragüense inciden en los modos en que se conforma la subjetividad se puede encontrar en las redacciones presentadas al concurso *Dé dónde vengo y para dónde voy*,⁶ una iniciativa encaminada a apoyar con pequeñas becas a estudiantes nicaragüenses. Una niña que cursa el sexto grado en la Escuela de la Finca San Juan en Pavas escribió:

(...) al cumplir mis seis años entré al kinder en esta linda escuela con una maestra buena y respetuosa que su nombre era Ana Patricia, en mis primeros años de estudio no me trataron mal por ser nica, pues nunca lo dije, ni lo sabía, de tanto escuchar insultos a nicaragüenses en la escuela, un día se me ocurrió preguntarle a mi mamá que en que provincia de aquí había nacido acá, me puse a llorar, no aceptaba ser nicaragüense, por miedo a insultos o a que me bacilaran en la escuela como a los demás. Pero al paso del tiempo he ido aceptando mi nacionalidad aunque no la conozca ni sepa nada de ella; hasta el momento me siento feliz de saber que tanto en la escuela como en mi hogar me tratan bien como persona adolescente, y saben entenderme, yo entendí que las personas ante Dios somos todos iguales.

⁶ A raíz del Premio Nacional de Ensayo 2002, se plantea la iniciativa Merienda y Zapatos, la cual intenta construir una red de solidaridad entre costarricenses y nicaragüenses. Con los fondos obtenidos por el premio, se apoyan estudiantes nicaragüenses de primaria y secundaria. La idea es construir nuevas formas de solidaridad y convivencia a partir de iniciativas locales, surgidas de necesidades concretas.

Este relato evidencia cómo la hostilidad hacia compañeros de escuela nicaragüenses le lleva a ella a preguntarse por su propia nacionalidad. Ella da por un hecho que es costarricense y el enterarse de que es nicaragüense le produce llanto, sobre todo porque ello la expondría a insultos y bromas. Con el tiempo, ella termina aceptándolo, pero advierte lo arbitrario de las nacionalidades, al verse asociada a una con la cual no tiene mayores referencias. Este ejemplo ilustra cómo las niñas y los niños nicaragüenses entran en contacto con las disyuntivas asociadas a las identidades nacionales y cómo internalizan y negocian sus propios referentes identitarios. Lo que para otros son discursos, para esta niña y para muchos como ella se trata de sus propias vidas.

De los debates a las políticas y servicios públicos

El debate en torno a distintas y desiguales voces en la esfera pública es una faceta del tema de representación de los "otros" y la nacionalidad. Otra dimensión igualmente importante es cómo estos discursos de un modo o de otro inciden en la formulación de políticas públicas y en la prestación de servicios. Otra de las niñas participantes en el concurso *¿De dónde vengo para dónde voy?* Escribió:

Cuando mi mamá estaba embarazada de mí pasaron muchas cosas tristes que no se las deseo a nadie. Una de las cosas tristes fue cuando a mi papá se lo llevaron al Cervicio Militar de Nicaragua, pues en ese entonces mi país estaba en guerra.... En el año 1990 mi mamá tuvo a mi segunda hermana, la guerra había terminado y mi papá se bino de Nicaragua a Costa Rica y nos dejó en Nicaragua, pasaron muchas cosas, sufrimos de todo (hambre, enfermedades y en lo económico no teníamos nada) Cuando mi segunda hermana tenía 9 meses mi mamá salió embarazada de la tercera hermana, lo cual después de que nació mi padre se vino otra vez para Costa Rica... Mi mamá se arriesgo a benirse para Costa Rica por el mar, nos dejó a mi hermana y a mí con mis abuelitos con el dolor de su alma... Después pasó el tiempo (2 años) y en esos dos años pasaron muchas dificultades mis padres en Costa Rica y nosotras en Nicaragua. Mis padres pasaron dificultades en Costa Rica porque no estaban legales, no tenían el dinero suficiente para legalizarse y la única

manera de sacarnos de Nicaragua era legal... Mi papá pensando en nosotras y en las dificultades que tenía que enfrentar, él pidió a unas personas que le restaran un pedazo de tierra para sembrar unos zuquines, cuando el producto creció dichosamente se dio bueno y a mi papá le fue bien y con el dinero que recogió nos fue a traer a Nicaragua. Cuando llegamos a la finca donde estaba mi mamá, después de dos años de no verla ¡Sentí una alegría tan grande!, que todavía no a cesado esa alegría de estar con ellos... Después de estar en esa finca nos pasamos para otra... después de otro tiempo tuvimos que salir de esa otra finca para que nosotros pudiéramos estudiar porque de donde estábamos las dos escuelas nos quedaban muy largo y era muy peligroso para nosotros porque los caminos eran muy solos.

Al principio al estar en Paraíso mi madre me quería matricular en la Escuela Goicoechea pero se presentó un problema y fue que la directora no me quiso recibir en la escuela porque era nicaragüense, después de eso yo me sentí muy triste pero mis ganas de estudiar seguían...

Esta experiencia me convoca personalmente porque yo estudié en la escuela primaria en la que esta niña no pudo estudiar por ser “nica”, como dicen miles de “ticos”. Pero más allá de mi implicación personal, habría al menos tres elementos que vale la pena resaltar. Uno sería el enorme reto de sensibilización de funcionarios públicos en la temática de inmigración y derechos humanos. Las iniciativas del Foro para la Población Migrante, coordinado por la Defensoría de los Habitantes, van encaminadas en esta dirección y, sin duda, acá hay mucho por hacer. Otro es que el caso antes narrado estaría indicando que hay formas de hostilidad que no solo se expresan en ciertos discursos claramente xenófobos y racistas, sino que hay formas de hostilidad y exclusión que están presentes en servicios e instituciones públicas y que en algunos casos se han “naturalizado” e institucionalizado, es decir, se asumen como la norma, como aquello que no se problematiza. Bien podríamos pensar si en Costa Rica no estaremos también viviendo en alguna medida lo que sobre todo en países anglosajones se ha dado en llamar “racismo institucionalizado”. Ello no quita, desde luego, que haya miles de educadores y educadoras preocupados por ofrecer apoyo a estudiantes nicaragüenses. Antes se mencionaba, por ejemplo, que han sido educadores quienes se han interesado en que se presente *El Nica* en

muchas instituciones. Un tercer reto que deviene de este caso es que la firma de tratados internacionales y otras formas de legislación no es una garantía a priori de respeto de los derechos humanos. Por ejemplo, Costa Rica suscribió la Convención de Derechos del Niño y la Niña, pero ello no excluye prácticas de hecho caracterizadas por la exclusión. Es decir, el debate de políticas no puede ser un asunto meramente normativo, del deber ser, sino que requiere discutir qué se hace en términos de decisiones y prácticas institucionales. La adquisición formal de ciudadanía no garantiza una ciudadanía práctica, la cual, muchas veces está más determinada por el acento, el color de piel que por la condición legal o formal. La diferencia entre ser "ilegal" o "residente" no cambia necesariamente el modo en que una persona es tratada.

Legislación sobre migración

Las actitudes hostiles hacia los inmigrantes no son nuevas ni exclusivas de los servicios públicos. Steven Palmer apunta que en 1897 se prohibió el ingreso a Costa Rica de población china, árabe, turca, siria, armenia y gitana. En 1908, el presidente Cleto González Víquez, explicó al Congreso que el aceptar "inmigrantes" podría incrementar la población con indeseables (Palmer 1995: 75,80). Es decir, la repulsión hacia el llamado mundo árabe y oriental es mucho anterior al 11 de setiembre 2001 y la guerra contra Irak. ¡Nosotros ya odiábamos a Saddam Hussein sin conocerlo!

Las referencias xenófobas no sólo son un asunto del pasado. Hasta 1996, por ejemplo, estaba prohibida la entrada al país de población con "deficiencia mental", "discapacidad", "padecientes de enfermedades transmisibles", "prostitutas" y "quienes carezcan de profesión u oficio". La Ley 7600, Ley de igualdad de oportunidades para personas con discapacidad, abolió estas disposiciones. En la actual versión de la Ley de Migración y Extranjería, personas portadoras de enfermedades infecto contagiosas aún tienen impedimento de ingreso (Ley de Migración y Extranjería 2002: 26-7).

El reconocimiento de los indígenas como "ciudadanos" ocurrió apenas en 1993 (Sala Constitucional, 1993). Previamente, no poseían cédulas de identidad y su ciudadanía estaba muy disminuida. Sin embargo, el reconocimiento formal no ha mejorado sus condiciones materiales de vida. Estos ejemplos y de seguro otros despiertan una sensación extraña: un país que se imagina "excepcional", "único", "democrático" tiene facetas sombrías. Y entonces surge la duda de cómo, pese a estos rasgos,

el "excepcionalismo costarricense" se ha constituido. Es decir, cómo hemos llegado a representarnos así y, aún más importante, cómo podríamos dejar atrás estas imágenes. Se trata de algo así como de esos secretos de familia que se guardan celosamente para evitar el qué dirán, pero tarde o temprano se conocen. El análisis histórico y el análisis más que volcado hacia el presente tienen retos similares. Y uno de estos retos es precisamente hurgar en nuestra institucionalidad, de modo que podamos ser más autocríticos de nuestra propia formación como nación.

Desde esta perspectiva es importante mencionar que iniciativas recientes por reformular la Ley de Migración y Extranjería repiten estigmas que se esperaba no estuvieran presentes. Incluso iniciativas de ley que no afectan las disposiciones de fondo de la política migratoria, son argumentadas con un tono abiertamente hostil. Es decir, la clase política difunde y reproduce estigmas de manera más explícita de lo que se podría esperar. La diputada Joycelyn Sawyers, (1998-2002), escribió en los considerandos para modificar la Ley de Migración:

En la actualidad el tema migratorio cobra mayor importancia en la agenda nacional, tomando cada vez más la categoría de conflicto político-social, que está afectando y enfrentando a distintos sectores de nacionales y extranjeros que conviven en un mismo espacio geográfico. El éxodo masivo de extranjeros hacia nuestro territorio nacional, y el consecuente aumento de extranjeros que residen ilegalmente en el país, frente a la imposibilidad del Gobierno de la República de dar respuestas adecuadas, es el elemento que está volviendo al problema migratorio más visible y preocupante que en otras épocas, con el agravante de las repercusiones que este fenómeno está produciendo en sectores como la economía, el empleo, la seguridad, la salud, la educación, etc.

Así las cosas, si bien es cierto estas amnistías migratorias pueden catalogarse prácticamente como "males necesarios", en virtud de la incapacidad del Estado de mantener un control eficaz sobre los extranjeros ilegales, o incluso por otras circunstancias especiales de carácter externo, consideramos que deben regularse de manera más restrictiva (Expediente 14084).

En 2001, el entonces Presidente Rodríguez Echeverría, presentó un nuevo proyecto de ley de Migración. Algunas disposiciones de dicho proyecto son preocupantes. Una de ellas es que reproduce la prohibición ya citada de la Ley vigente en el sentido de que una persona portadora de una enfermedad infecto contagiosa tiene impedimento de entrada cuando ello “pueda representar un riesgo para la salud pública”. Asimismo, tienen impedimento de entrada quienes hayan sido condenados o procesados por delitos comunes con penas superiores a los tres años. ¿No será esta mención a las enfermedades infecto contagiosas una forma jurídica de un discurso también presente en los medios de difusión a través del cual se crea un miedo al “contagio”? (ver Sandoval, 2002). De igual modo, ¿impedir el ingreso de una persona ya juzgada no sería condenar a una persona dos veces por un mismo delito? No se trata de desconocer la importancia de velar por los intereses colectivos. Lo preocupante que es que ciertas prohibiciones se fundamenten en estigmas, lo que podría violentar libertades individuales.

Es rescatable que en este proyecto de ley se tipifiquen los trabajadores transfronterizos y estacionales como categorías especiales. Sin embargo, los trabajadores estacionales tienen restricciones que en principio podrían ser violatorias de la libertad de movimiento y que, además, sería muy difícil de fiscalizar. El artículo 77 dice por ejemplo:

Los trabajadores estacionales solo podrán desarrollar actividades laborales remuneradas por cuenta ajena, en los términos, condiciones, zonas y para los patronos que autorice la Dirección General, con base en las recomendaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, que definirá, además, las actividades de carácter estacional y determinará el contingente de trabajadores estacionales que se requieran.

Los artículos 88 y 162 establecen que una persona deportada o expulsada del país tendrá también impedimento de entrada por diez años. Desde el punto de vista práctico tampoco tiene mucho sentido, pues la inmigración nicaragüense tiende a ser circular. Es decir, las personas vienen y van con mucha frecuencia. Entonces qué sentido tiene imponer prohibiciones de 10 años.

Los artículos 152 y 157 establecen que ninguna persona física o jurídica puede dar trabajo o alojamiento a una persona ilegal. Tampoco se puede dar un empleo no autorizado. Uno se pregunta si esto no será la versión jurídica de la consigna “No le compre, no le venda, no le hable”, antes empleada en referencia a otros grupos estigmatizados. En síntesis, “inmigrante” o “extranjero” sintetiza mucho del imaginario sobre otredad y alteridad en el mundo contemporáneo.

En 2003, el Ministro de Seguridad Pública, Rogelio Ramos, presenta una nueva versión de proyecto de Ley de Migración y Extranjería, el cual sustituye el anteriormente citado. En su comparecencia a la Comisión Permanente de Gobierno y Administración (Sesión 59, 19.2.2003), el Ministro justificó la importancia del proyecto en los siguientes términos:

En primer lugar, en el Gobierno de la República elaboramos y adoptamos el “Plan nacional de seguridad integral y participación ciudadana”, que es la guía que opera alrededor de todo nuestro trabajo en este campo. Ahí se señaló, como objetivo específico del Ministerio de Seguridad Pública, ejercer un estricto control sobre los movimientos migratorios, para que estos contribuyan al desarrollo sostenible del país.

Es decir, hay una presunción que las migraciones afectan la seguridad; incluso cuando se conoce que el número de nicaragüenses que se ha cometido delitos no es mayor que el número estimado de nicaragüenses en el país (véase Sandoval 2002). El diputado Luis Ángel Ramírez manifestó durante la comparecencia del Ministro Ramos en la Comisión antes citada:

La última cifra que me envió el señor Director de Migración, es que tenemos, aproximadamente, 279.000 nicaragüenses residentes; pero puedo decirles que en el 2001 Costa Rica gastó en salud, para los nicaragüenses, 11 mil millones de colones. ¿Qué hacemos? ¿Una campaña para que no vengan? ¿No darles atención en salud o un control migratorio?

El diputado Ramírez vincula el número de nicaragüenses al gasto en salud por parte del Estado costarricense, pese a que es conocido que el mayor debilitamiento de la Caja Costarricense del Seguro Social proviene de la disminución de la inversión en equipos e infraestructura, así como la crónica morosidad patronal, tanto privada como pública. Los argumentos no son nuevos, lo que sí llama la atención es que un ministro y un diputado repitan argumentos que responsabilizan a la comunidad nicaragüense por el deterioro de la seguridad y la educación. En un contexto en que las narrativas de nacionalidad se han debilitado y en que las figuras políticas arrastran un considerable descrédito, el tema de la inmigración tiende a convertirse en uno de los pocos tópicos que permiten articular a la nación.

Al igual que en el caso de la versión presentada en la Administración Rodríguez Echeverría, hay algunas nociones preocupantes. De nuevo, se castiga con 10 años a quien sea deportado o expulsado del país (artículo 185), pese al reconocimiento circular de la inmigración. Igualmente penalizado es el dar alojamiento a una persona "ilegal". Ello implica multas que pueden llegar a 20 salarios mínimos (artículo 182) o 6 años de prisión (artículo 247). Es razonable que se castigue a quienes lucran con la inmigración, comúnmente llamado "coyotes", pero ¿procede penalizar la solidaridad de una familia que recibe a una persona sin documentos?⁷

En una perspectiva más amplia, el principal reto que plantean estos proyectos es como discutir el tema de la migración, no como un tema de seguridad nacional (un concepto que aparece doce veces en la última versión del proyecto) sino como un tema de desarrollo, en el contexto de una Centroamérica cada vez más desigual e injusta.

¿Cómo pensar la ciudadanía más allá de la nacionalidad?

Los modos de plantear el vínculo entre servicios y políticas públicas, e inmigración parecen suponer que la condición de ciudadanía viene dada por la nacionalidad. En este contexto, un reto crucial es cómo pensar la ciudadanía más allá de la nacionalidad. Es frecuente que la ciudadanía se infiere del compartir la nacionalidad del país en que se habita. No es una

⁷ Curiosamente, mientras escribía esta contribución, un nicaragüense originario del departamento de Chinandega, cortaba el césped de mi casa. Él había llegado hacía una semana a Costa Rica, después de la quiebra de una empresa camaronera en la que él laboraba. Hasta ahora había ganado dinero apenas para costear su estadía acá, pero su principal preocupación eran sus tres hijos, quienes cursan la secundaria...

casualidad que el trámite de adquirir una nueva nacionalidad se denomine, al menos en castellano y en inglés, "naturalización", es decir, volverse natural del país en que se vive.

Esta identificación de nacionalidad y ciudadanía se vuelve más problemática en décadas recientes, dada la creciente movilidad de las personas. Las negociaciones en torno al área de Libre Comercio de las Américas, conocida como ALCA, o del Tratado del Libre Comercio ponen de manifiesto que un rasgo común de esta época es la movilidad. Hay cada vez más tránsito de capitales, mercancías y productos culturales. Es posible invertir en bancos extranjeros, comprar a través de internet o invertir muchas otras viendo televisión por cable. Es decir, el capital, la producción y la cultura parecen circular sin mucho problema. Lo curioso es que los abanderados y abanderadas de la apertura son, con frecuencia, quienes encabezan también el endurecimiento de las políticas migratorias. Irónicamente, en un contexto de apertura, de "globalización", la movilidad de las personas es más restringida.

Al tiempo que se restringe la movilidad de las personas, el desmantelamiento de actividades económicas que alguna vez dieron sustento a las personas que ahora emigran de sus países de origen está a la base de la llamada "inmigración económica" (Sassen, 1998). En Centroamérica y en otras regiones, detrás de la movilidad de personas hay incontables historias de pobreza. Quienes deciden dejar sus países para conocer el mundo y su diversidad e intentar volverse cosmopolitas siguen siendo una minoría que, por lo demás, no renuncia a las tarjetas de crédito.

Un riesgo mayor es intentar pensar estos nuevos escenarios desde enfoques ya agotados. Entonces surge la interrogante desde qué perspectivas emergentes pensar y legislar en el campo de las migraciones. Uno de los mayores retos es cómo pensar las políticas y la legislación migratoria a partir de un referente multicultural o intercultural, que responda a la complejidad de estos tiempos. Sobre todo porque cada vez con más frecuencia las personas viven en países diferentes a los que nacieron. Algunas incluso viajan con frecuencia de un lugar a otro. O bien viven en un país, pero sus referentes culturales son los de su país de origen, los cuales se renuevan a través, por ejemplo, de la programación televisiva, como es el caso de las comunidades latinas en Estados Unidos.

Ello ha conducido a una búsqueda conceptual. Algunos hablan de “modernidades no residentes”, un concepto que surge sobre todo a partir de la experiencia de la diáspora de la India, que vive en diferentes países, pero se le sigue asociando a su país de origen. Algo semejante ocurre en Centroamérica. Se estima, por ejemplo, que alrededor de un 25 por ciento de la población de El Salvador alrededor de 2.7 millones- vive fuera del país, especialmente en Estados Unidos. La comunidad salvadoreña en Estados Unidos podría llegar a pesar políticamente en El Salvador, sobre todo en las elecciones generales del 2004 (Revista “ECA” 2003:43-4). Otros enfoques precisan este panorama como la necesidad de ir más allá de la ciudadanía formal para pensar una ciudadanía multicultural o mejor “la refutación de la concepción de todos los ciudadanos como individuos iguales y su reemplazo por el reconocimiento de todos los ciudadanos como poseedores de iguales derechos como individuos y diferentes necesidades y deseos como miembros de grupos con características y situaciones sociales específicas” (Steven Castles en Morley 2000:125). Tanto desde la perspectiva de las modernidades no residentes como desde esta idea de ciudadanía no formal, el desafío sería cómo construir “comunidades en diferencia” (Morley 2001: 441), para las cuales valores como la equidad, la solidaridad y el respeto, más que las narrativas de pertenencia nacional, sean fundantes de la convivencia social.

Desde luego, uno de los tantos retos es cómo compartir esta discusión con quienes formulan políticas públicas y son responsables de brindar servicios públicos. Es indispensable reconocer que cada vez con más frecuencia hay miles de personas que, como dice la canción, no son de aquí ni son de allá; que no se sienten parte de un lugar. Ellos y ellas hablan desde los intersticios de diferentes culturas, siempre interpretando nociones de una cultura desde nociones de otra, buscando formas de ser como los otros y al mismo tiempo diferenciándose de ellos. El panorama no es precisamente el más alentador. Sobre todo porque junto con la movilidad alentada por los cambios económicos, hay una sensibilidad política muy hostil. Llevamos varios años de ideologías neoconservadores y neoliberales. En términos de cultura, estas políticas e ideologías han generado lo que en inglés se llama “backlash”, es decir, un retroceso respecto a conquistas alcanzadas durante la década de 1960 en Estados Unidos (Lipsitz 1998:15). En 1999, Eric Hobsbawm (1999:4) apuntaba que el neoliberalismo, como política económica, había mostrado su fracaso con la crisis de los países del sudoeste asiático.

Independientemente de que el balance de Hobsbawm fuese o no acertado, el neoconservadurismo y el llamado "backlash" no parecen estar pronto a su fin. En general, el neoliberalismo ha sido más refutado que el neoconservadurismo que le acompaña. Las políticas de ajuste estructural son criticadas desde las más diversas perspectivas, pero el viraje neoconservador en temas de inmigración goza de muy buena salud. Legislaciones y políticas públicas que no atiendan estos nuevos tiempos aportarán poco, pues como apuntó uno de los millones de turcos que viven en Alemania: "el hogar está donde quiera que usted tenga trabajo" (citado en Morley 2000:44).

¿Es posible ir más allá del "excepcionalismo costarricense"?

En el caso particular de Costa Rica estaríamos frente a un doble desafío. Por una parte, se plantearía la interrogante del alcance de estas críticas del imaginario nacional más allá de los círculos académicos. No se trata de suponer que el malestar con el "excepcionalismo costarricense" sea exclusivo del debate intelectual ni que éste comande las críticas más prometedoras. Diversas culturas juveniles, que por lo común se expresan en la música, muestran diferentes formas de descontento. Grupos ska como El Guato, entre otros, lo han hecho patente. Pero sin duda el trascender los círculos académicos es un enorme reto para los análisis que han venido deconstruyendo el imaginario nacional. Un segundo reto seguramente más complejo sería cómo ir de la deconstrucción del sentido de la nacionalidad a imaginar de otros modos a la nación costarricense. Este segundo reto implicaría interrogarse si la alternativa consistiría en formular una nueva iconografía y mitología nacionales o bien imaginar la nación y el estado más bien en términos de una nueva cultura política, en la cual la equidad, la solidaridad y el respeto sean constitutivas. Esta segunda formulación parece ser más difícil, pero también más promisoría. Es decir, requerimos subvertir las ideologías que discuten los problemas de la sociedad costarricense y de la región centroamericana en términos de nación. Se trataría de explorar por qué, por ejemplo, aumenta el abstencionismo, se incrementa la concentración del ingreso y hay un deterioro de la infraestructura y los servicios públicos, para citar tres de los cambios más prominentes de la sociedad costarricense en la transición del siglo XX al siglo XXI, y qué implicaciones a futuro se podría seguir de ello. Es decir, la incertidumbre en torno a la representación de la nacionalidad demanda ser discutida en términos de

la sociedad y no a partir de un nacionalismo anti-inmigrante, el cual, además de frases grandilocuentes, ha probado contribuir en poco a la equidad y la solidaridad.

Por lo demás, esta distinción entre deconstrucción y formulación de nuevos imaginarios no puede ser interpretada como una separación tajante. De hecho, parte de la complejidad de las relaciones entre deconstrucción y formulación de imaginarios es que al tiempo que se plantea la necesidad de deconstruir el imaginario nacional que ha reforzado el excepcionalismo y el narcisismo nacionales, surge también la urgencia de defender la institucionalidad pública bajo riesgo de privatización y dicha defensa a menudo echa mano de argumentos nacionalistas. Con frecuencia se identifica la defensa de las instituciones públicas con la protección de los intereses nacionales. En cierta manera, hay una identificación de estado y nación. A pesar del carácter de clase del Estado, la privatización y el neo-liberalismo en general conducen a los sindicatos y a otras organizaciones hacia una política defensiva en la cual la única opción que va quedando es resistir la privatización desde argumentos nacionalistas, que invocan, paradójicamente, "el excepcionalismo costarricense". Es decir, no parece quedar claro cómo elaborar un discurso sobre la institucionalidad pública sin referencias nacionalistas. El mejor ejemplo son las telecomunicaciones, cuya defensa movilizó a miles de personas en el año 2000 y obligó al Presidente de la República, Miguel Ángel Rodríguez, a rectificar su decisión de privatización (Solís 2002:35).

Las instituciones públicas han sido decisivas para una mejor calidad de vida en Costa Rica y su deterioro ha colocado a importantes capas sociales bajo el riesgo de exclusión social. El deterioro de los servicios públicos y el decaimiento de inversión pública es usualmente representado no como una consecuencia, entre otros factores, de las políticas neo-liberales, sino como resultado de la inmigración de nicaragüenses en Costa Rica. Un desafío mayor parece ser el preservar y eventualmente reforzar las instituciones públicas sin fortalecer ideologías nacionalistas que han sido la materia prima para la hostilidad y la xenofobia hacia los inmigrantes, particularmente los nicaragüenses. La defensa de la institucionalidad pública y el forjamiento de nuevas solidaridades son dos retos de una misma época.

Referencias

Alvarenga, Patricia (1997) "La identidad amenzada: los costarricenses ante la inmigración nicaragüense" en Margarita Vannini y Frances Kinloch Política (eds.) *Cultura y Sociedad en Centroamérica*. Siglos XVIII-XX. Managua: IHNCA, UCA.

Álvarez María-José y Martha-Clarissa Hernández. *Desde el Barro al Sur* (2002). Documental, 57 min.

Bakhtin, Mikhail (1984) *Problems of Dostoevsky's Poetics*. (Ed. and trans). Carly Emerson. Minneapolis: University of Mineapolis Press.

Bajtín, Mijail (1982). *Estética de la creación verbal*. (tr por T. Bubnova) .México: Siglo XXI editores, reimpresso, 1992.

Bhattacharyya, Gargi, John Gabriel and Stephen Small (2002) *Race and Power*. Global racism in the twenty-first century. Londres: Routledge.

Bustos, Giselle (2000) *Objeciones a una novia nica*. Documental, 39 min.

Clarke, Simon (2003) *Social Theory, Psychoanalysis and Racism*. Londres: Palgrave.

Chaves, Leo (2001). *Covering Immigration. Popular images and the politics of the nation*. California: Universtiy of California Press.

Gilroy, Paul (1993) *Small Acts: thoughts on the politics of black cultures*. Londres: Serpent's Tail.

Hall, Stuart (1988) *The Hurd Road to Renewall*. Londres: Verso.

Hall, Stuart (1997) 'Who needs identity?' en S. Hall y P. Du Gay (eds.) *Questions of Cultural Identity*. Londres: Sage.

Hobsbawm, E.J. (1998). 'The Death of Neoliberalism' en *Marxism Today*, Nov/Dec

Jiménez Matarrita, Alexander (2002). *El imposible país de los filósofos*. San José: PerroAzul.

Ley de Migración y Extranjería (2002). San José: Editorial Investigaciones Jurídicas.

Mercer, Kobena (1994) *Welcome to the Jungle. New Positions in Black Cultural Studies*. Londres: Routledge.

Morley, David (2000). *Home territories. Media, mobility and identity*. Londres: Routledge.

Morley, David (2001). "Belongings. Place, space and identity in a mediated world" en *European Journal of Cultural Studies*, Vol 4 (4), 425-448.

Palmer, Steven (1995). 'Hacia la auto-inmigración. El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930', en A. Taracena y J. Piel (eds) *Identidades nacionales y Estado Moderno en Centroamérica*. San José: EUCR.

PNUD (2002). *Informe del Estado de la nación*. San José, PNUD.

Revista "ECA" (2003) "El potencial de la comunidad de "allá" para despolitizar la política de "acá" en *Envío*, Managua, N° 252.

Solís, Manuel (2002) "Entre el cambio y la tradición: el fracaso de la privatización de la energía y las telecomunicaciones en Costa Rica, en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, N° 95.

Sandoval, Carlos (2002) *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

(SC) Sala Constitucional. *Voto 1786-93*. San José, Costa Rica, 1993.

Sassen, Saskia (1998). *Globalization and Its Discontents. Essays on the new mobility of people and money*. New York: The New Press.